

Una aproximación a la cortesía verbal en el cortejo: situación en Antioquia (Colombia) ¹

An Approach to Verbal Courtesy in Flirting: Antioquia’s Case

Une approche a la politesse verbale dans la galanterie : cas d’Antioquia

David Alberto Londoño Vásquez

Traductor Profesional Inglés-Francés-Español, Especialista en Enseñanza del Inglés, Magíster en Lingüística y aspirante a Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Docente Tiempo Completo de la Institución Universitaria de Envigado

Coordinador de la línea de investigación en Cultura y Comunicación Especializada del Grupo de Investigación en Psicología y Filosofía Estética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria de Envigado

Correo electrónico: dalondono@iue.edu.co

Tipo de artículo: Reflexión derivado de investigación

Recepción: 2009-03-19

Revisión: 2009-10-29

Aprobación: 2009-11-17

Contenido

1. Introducción
2. Fundamentos teóricos
 - 2.1 Cortesía verbal
 - 2.2 Noción de imagen y ejes de las relaciones
 - 2.3 Principio de cooperación y estrategias de cortesía
 - 2.4 Máximas conversacionales
3. Resultados
4. Conclusiones
5. Lista de referencias

¹ El artículo es resultado del trabajo de investigación realizado en la Maestría en Lingüística de la Universidad de Antioquia. Los resultados fueron presentados en el XXIII CONGRESO NACIONAL DE LINGÜÍSTICA, LITERTURA Y SEMIÓTICA, bajo la modalidad de ponencia en el área de la sociolingüística. Cabe mencionar que a partir de los resultados aquí encontrados se ha venido trabajando en una segunda etapa de investigación, cuyos primeros resultados se expusieron en el XXV CONGRESO NACIONAL DE LINGÜÍSTICA, LITERTURA Y SEMIÓTICA (2008), pero esta vez enfocados a la cortesía de solidaridad y distanciamiento.

Resumen. En esta investigación se identifican algunas variaciones verbales presentadas en la cortesía en el cortejo en Antioquia entre 1960 y 2002 en post-adolescentes (adultos entre 20 y 25 años de edad) pertenecientes a los estratos altos (4, 5 y 6) de Antioquia. El trabajo está compuesto por tres apartados: 1) fundamentos teóricos sobre cortesía verbal en el cortejo en 1960 y actualmente en Antioquia, 2) la cortesía en el cortejo como cortesía de solidaridad o de distanciamiento y, finalmente, 3) evaluación de las variaciones encontradas en la cortesía en cortejo en Antioquia y la actualidad en post-adolescentes con base en las muestras. Tales variaciones se analizaron y evaluaron desde los fundamentos teóricos de la cortesía verbal. Los instrumentos de recolección de datos fueron dos: a) entrevistas y b) grabaciones de las situaciones de cortejo. Finalmente, los análisis arrojaron variaciones considerables frente a la imagen pública, los actos que atentan contra la imagen y la relación costo-beneficio.

Palabras clave: Cortesía, Cortesía verbal, Imagen pública, Variaciones lingüísticas.

Abstract. In the following article, we identify some verbal variations in flirting courtesy during the 1960-2002 period in post-adolescents (20-25 years old adults) belonging to high socioeconomic strata (4, 5 and 6) in Antioquia department. The content is divided in three sections: 1) Theoretical foundations on verbal courtesy in flirting in 1960 and currently in Antioquia, 2) the courtesy in flirting as positive or negative and 3) evaluation of the variations found in flirting courtesy in Antioquia and current situation in post-adolescents based on the samples. Such variations were analyzed and were evaluated based on verbal courtesy theoretical fundamentals. Data collecting instruments were a) interviews and b) flirting recordings. Finally, the analysis showed considerable variations before the public image, the image-threatening acts and the cost-benefit relation.

Keywords: Courtesy, linguistic variations, public image, verbal courtesy.

Résumé. Dans le présent article, on identifie quelques variations linguistiques présentées dans la politesse de la galanterie en Antioquia entre 1960 et 2002 dans post-adolescents (adultes entre 20 et 25 années) appartenant aux couches socio-économiques hautes (4,5 et 6) d'Antioquia. L'article est composé de trois parties: 1) Fondements théoriques sur la politesse verbale dans la galanterie en 1960 et actuellement en Antioquia, 2) la politesse dans la galanterie comme politesse positive ou négative et 3) l'évaluation des variations trouvées dans la politesse dans la galanterie Antioquia et l'actualité des post-adolescentes selon les échantillons. Tels changements ont été analysés et ils ont évalué selon les fondements théoriques de la politesse verbale. Les instruments de collecte de données étaient: a) interviewes et b) des enregistrements des situations de galanterie. Finalement, les analyses ont montré des changements considérables en face de l'image publique, les actes qui attentent contre l'image et le rapport coût/bienfait.

Mots-clés. Politesse, politesse verbale, image publique, variations linguistiques.

1. Introducción

Los colombianos han percibido cambios culturales y sociales a través de las últimas cuatro décadas. Estas fluctuaciones, en términos matemáticos, son el resultado de la adición de nuevas variables de dominio a una ecuación de segundo grado como puede ser una sociedad, y en este caso en particular, la variable dependiente sería la sociedad colombiana. Por ejemplo, si se recordara los hábitos alimenticios de la población estándar en Colombia en 1960, las famosas hojuelas de maíz (también conocidas como Corn Flakes) y los novedosos productos dietéticos (diet) estarían por fuera del menú de la época, ya que éstos han aparecido como respuesta a la alta demanda del consumismo mundial encerrado por un nuevo concepto de belleza. Concepto que está ligado intrínsecamente a la delgadez.

Aparte de la nueva concepción estética de la belleza física, los hábitos de diversión han cambiado sustancialmente. En los años 60, como se le denominó, los postadolescentes² se encontraban en una cafetería para disfrutar de la compañía de algunos amigos que se reunían entorno a una conversación o tan sólo para escuchar la música de moda como los Ángeles Negros, Leo Dan, Palito Ortega y otros. Mientras que, actualmente, los postadolescentes se reúnen en fiestas conocidas como "After Parties"³, celebraciones que toman lugar a altas horas de la noche y, generalmente, van mezcladas de pepas⁴ y trans⁵.

Las relaciones personales son otro aspecto que ha cambiado de fondo desde los últimos 40 años; puesto que, el cortejo entre parejas ha pasado de la visita del pretendiente en presencia del padre de la pretendida a citas donde no hay regulación por algún ente de poder. En otras palabras, actualmente los adolescentes tienen intimidad, concepto que no existía para ellos en épocas pasadas, dando un giro a las reglas que deberán respetar en las relaciones personales desarrolladas en la postadolescencia.

² La postadolescencia en psicología es la etapa antes de la adultez y se presenta entre los 20 y 25 años de edad en la mayoría de las personas. Se destaca el cambio tanto físico como mental y la determinación de la personalidad.

³ Los "After Parties" son fiestas que se desarrollan en lugares apartados de la ciudad y duran generalmente entre dos y tres días.

⁴ Las "pepas" son alucinógenos químicos que no pueden ser mezclados con alcohol y producen en el usuario un estado de rendimiento físico extraordinario y una elevación del subconsciente, desinhibiéndolo de toda regulación.

⁵ El "trans" es una abreviación de la palabra inglesa "Transport", lo cual implica el cambio mental de un lado a otro. Este género musical es una versión del "Dance" y "Electronics Music".

La cortesía como parte fundamental de la interacción social y verbal, en especial, depende de la normatividad vigente de la sociedad (Brown & Levinson, 1978, p.76). Aquí hay dos conceptos a tener en cuenta: a) la regla reguladora vigente y b) la sociedad. Como se ha demostrado con los ejemplos anteriores, la regla reguladora varía constantemente y depende de las circunstancias presentes en la sociedad, y toda sociedad tiene un trasfondo diferente, es dinámico. No hay dos sociedades iguales, aunque el concepto de globalización haya permitido que se introduzcan, y en algunos casos se compartan, factores sociales y culturales.

En el presente trabajo se identifican algunas variaciones verbales presentadas en la cortesía en el cortejo en Antioquia entre 1960 y 2002 en post-adolescentes (adultos entre 20 y 25 años de edad) pertenecientes a los estratos altos (4, 5 y 6). Tales variaciones se analizan y evalúan desde los fundamentos teóricos de la cortesía verbal. Los instrumentos de recolección de datos fueron dos: a) entrevistas y b) grabaciones de las situaciones de cortejo. Las entrevistas se realizaron a: a) adultos pertenecientes a la generación de los años 60, quienes pertenecían a estrato medio o alto en su post-adolescencia y vivido su post-adolescencia en Antioquia, y b) post-adolescentes pertenecientes a la generación del 2002, los cuales debían pertenecer a los estratos medio o alto, ser mayores de 20 y menor de 25 años y residenciar en algún municipio de Antioquia. En cuanto a las situaciones de cortejo realizadas por post-adolescentes, se tomaron dos muestras: la primera una conversación hombre-hombre y la segunda una conversación hombre-mujer⁶.

2. Fundamentos teóricos

En esta parte del trabajo, se proporciona la definición de imagen pública (Brown & Levinson, 1978). Luego, se desglosa el concepto de imagen positiva y negativa (Brown & Levinson, 1978; Haverkate, 2000) con base en las nociones de imagen y territorio (Goffman, 1959, 1967, 1971) y la utilización de los conceptos de eje horizontal y vertical (Kerbrat-Orecchioni, 1992) para la elección de las estrategias de cortesía (Calsamiglia et al., 1999) en el proceso del cortejo. Finalmente, se continúa con un esbozo de las máximas de cortesía (Leech, 1983) y su relación con las máximas conversacionales (Grice, edición de 1982) presentadas por Haverkate (1994, 2000, 2004) en los discursos de cortesía en español (Bravo & Briz, 2004). A través del apartado se utilizan las muestras como ejemplos para establecer la funcionalidad de los conceptos dados en la cortesía en el cortejo en 1960 y en Antioquia.

⁶ La nomenclatura para la citación de las muestras utilizadas en el artículo se clasifican de 1 a 129. Bajo la siguiente caracterización. A) de 1 a 20, Mujer 60's; 21 a 40, Hombre 60's; 41 a 60, Mujer post-adolescente; 61 a 80, Hombre post-adolescente; 81 a 92, Conversación Hombre-Hombre, y 93-129, Conversación Hombre-Mujer. Además, se tomaron dos muestras desde 1 a 80. Por consiguiente, existe muestra A y B, las cuales pertenecen a dos entrevistas diferentes.

2.1 Cortesía verbal

El fenómeno de la cortesía verbal del que se ocupan Brown & Levinson (1978, 66) no hace referencia a un conjunto de normas ni los buenos modales que los individuos adoptan en sociedad, sino del uso pragmático de los actos comunicativos que intentan preservar la imagen⁷. Para Brown & Levinson (1978, p.63), se refiere a una serie de estrategias conversacionales, dirigidas hacia la preservación de la imagen pública que cada individuo tiene y reclama para sí. Estas estrategias afectan la forma en que los hablantes formulan sus enunciados⁸. El modelo que proponen parte de dos supuestos teóricos. El primero es una consideración sobre los individuos como seres sociales, y el segundo, una visión particular sobre el funcionamiento de la comunicación verbal. Cepeda y Poblete (2006) lo definen de la siguiente forma:

La cortesía generalmente se concibe como el conjunto de normas reguladoras del comportamiento adecuado en las distintas sociedades, favoreciendo algunas formas de conducta y reprochando o censurando otras. Estas, de hecho, varían de una sociedad a otra. El tipo de cortesía que aquí interesa es la llamada cortesía lingüística o verbal, de la cual se ha interesado principalmente la pragmática y el análisis conversacional, por ser una interesante dimensión que afecta a las interacciones en general (Cepeda y Poblete, 2006, p. 358).

En cuanto al primer aspecto, los individuos como seres sociales, Goffman (1971, p.31), abre las puertas al concepto de imagen propuesto por Brown & Levinson (1978), con su reflexión sobre la construcción social del *sí mismo*. Debido a que la actividad comunicativa se concibe socialmente como una escena en donde los actores interpretan su papel, Goffman (1959) presenta al sujeto hablante como un personaje que se va definiendo con el proceso en la interacción con otros. Es decir, el valor social positivo que una persona reclama para sí misma a partir de la posición que otros asumen en un contacto determinado. La definición de la imagen parte de los otros, de la manera como éstos interpretan y valoran, según Goffman (1959, p.19), la línea u orientación que una persona toma en una situación de comunicación determinada, da como resultado la elaboración de imagen en el transcurso de la interacción⁹.

⁷ Este concepto es confundido a menudo por un gran número de personas, ya que consideran que la cortesía verbal en el cortejo está relacionada con la caballerosidad y las buenas costumbres que una persona adopte frente a su objetivo. Es decir, no hacen una diferencia entre cortesía verbal en el cortejo y coquetear.

⁸ Ver definiciones dadas por las muestras No. 38B y 59A, las cuales muestran la fuerte relación entre cortesía verbal y cortejo desarrollado en un ámbito social y por consiguiente regido y regulado por éste.

⁹ Brown & Levinson utilizan el término "face work" para referirse al concepto de elaboración de la imagen propuesto por Goffman. En tanto a la definición de imagen por medio de otros, podemos observar la muestra No. 35A, donde se ve la valoración de la imagen por medio de la sociedad de los años 60 en contraste con la muestra No. 74A y B, las cuales pertenecen a al año 2002.

En el escenario comunicativo, Goffman (1959, p.268) sostiene que hay dos tipos de espacios para el personaje: anterior y posterior (Front and back stage). El primero hace referencia al público desconocido y el segundo al espacio privado. Se trata luego de una imagen para el espacio público y una para el privado que no son intercambiables, puesto que, en el espacio privado, la imagen está definida y el personaje puede descansar, dejar de actuar y ser como es¹⁰.

2.2. Noción de imagen y ejes de las relaciones

La noción de imagen es el factor primordial en la teoría de Brown & Levinson (1978), quienes la definen como:

Central to our model is a highly abstract notion of "face" which consists of two specific kinds of desire ("face-wants) attributed by interactants to one another: the desire to be unimpeded in one's actions (negative face), and the desire (in some respects) to be approved of (positive face) (Brown & Levinson, 1978, p. 59).¹¹

Ya que las estrategias de cortesía a las que recurren los hablantes se derivan de su necesidad de salvaguardar la imagen propia y la de los demás, la imagen pública de todo individuo tiene dos componentes. Por una parte, cada individuo desea tener libertad de acción, de dominar su territorio y no sufrir imposiciones por parte de otro. Este aspecto se conoce como "imagen negativa". Por otra parte, cada individuo tiene necesidad de ser reconocido y apreciado por los demás, así como que otros compartan sus deseos y creencias. Esto constituye su "imagen positiva"¹².

En el ámbito social, la relación entre personas se da en varios ejes que se entrecruzan, ejes que están implicados con la relación interpersonal de los interlocutores presentes en las situaciones concretas de comunicación y que influyen en la forma de referenciar el discurso. Kerbrat-Orecchioni (1992, 1996) presenta en su libro *Les Interactions Verbales* un amplio trabajo sobre los dos ejes de comunicación, los cuales denomina como horizontal y vertical.

Con el eje horizontal se puede medir la distancia y la proximidad entre las personas que interaccionan. Básicamente, hay que mantener presente el grado de relación existente, el afecto que los une y la situación en que se da la

¹⁰ Referenciarse a la muestra No. 61A, donde se demuestra claramente la presencia de dos imágenes por parte del individuo: pública y privada.

¹¹ El centro de nuestro modelo lo ocupa una noción muy abstracta, que consiste en dos clases específicas de deseos ("face wants"), que los interactuantes se atribuyen mutuamente: el deseo de que uno no vea impedidos sus actos ("negative face") y el deseo de que los actos de uno sean aprobados hasta cierto punto ("positive face").

¹² Es claro que la cortesía verbal en el cortejo en Antioquia presenta grandes rasgos de imagen positiva, ya que la mayoría de la formulación verbal de los enunciados buscan no violentar a su interlocutor; es decir, que el otro comparta sus deseos y le abra el camino para conseguir lo que desea.

comunicación; ya que puede ser en un ámbito formal, ceremonial, informal, afectivo, etc. La relación horizontal se rige por la igualdad de los interlocutores. En otras palabras, el status actúa en el plano de la igualdad sin importar cuál sea. Por ejemplo, la relación horizontal se puede llevar perfectamente en una convención de presidentes latinoamericanos o bien a la hora de descanso de los operarios de una empresa metalmeccánica¹³.

Por otro lado, el eje vertical determina la relación jerárquica, de dominante a dominado, de superior a inferior. Estas diferencias están marcadas por las distancias sociales del hablante y del oyente, representadas en la edad, la profesión, el status social, etc., o también pueden surgir por atributos personales como la belleza, el status económico, el poder, etc.¹⁴.

Estos ejes de relaciones juegan un papel importante en la conformación de la imagen pública, pues, a determinado nivel del eje horizontal y/o vertical, diferente será la imagen del hablante y del oyente. No es lo mismo solicitarle a la esposa (con quien lleva conviviendo hace 20 años) que cierre la puerta del carro que a la persona que se quiere cortejar. Aquí, el eje horizontal varía de un extremo al otro y además, el oyente puede atentar contra la imagen del interlocutor sino se utiliza la estructura conversacional apropiada¹⁵.

2.3. Principio de cooperación y estrategias de cortesía

En cuanto al funcionamiento de la comunicación verbal, Brown & Levinson (1978) adoptan el marco teórico de Grice (1982), según el cual la comunicación involucra la racionalidad de los hablantes, en particular, su capacidad de identificar las intenciones de sus interlocutores y de utilizar los medios adecuados para lograrlo. Desde esta perspectiva, la comunicación es concebida como una actividad cooperativa, en la cual los hablantes realizan inferencias sobre las intenciones comunicativas de sus interlocutores. Según Grice (1982, p.238), el proceso inferencial se desata a menudo como violación a una de las máximas conversacionales, lo cual origina implicaturas dirigidas a preservar el supuesto de que los hablantes, en todo momento, acatan a algún nivel el *Principio de Cooperación*¹⁶ (Grice 1982). Brown & Levinson (1978)

¹³ Después de una interacción previa anterior al inicio del cortejo, el eje horizontal aparece poco a poco entre la pareja; puesto que la relación se inicia en la formalidad y paso a paso la cortesía verbal va reflejando los avances que el individuo presenta en el proceso de cortejo, como lo señalan los datos recolectados.

¹⁴ En cuanto al eje vertical, la distancia entre la pareja, al contrario al eje horizontal, disminuye a través de la interacción entre ellos; aunque es cierto que la diferencia social es un obstáculo que siempre estará allí en el momento del cortejo, la cortesía verbal hará de esta diferencia una herramienta de "solidaridad" para disminuir el eje vertical y ampliar el eje horizontal.

¹⁵ Más adelante se trabajan los actos que atentan contra la imagen y las estrategias de cortesía para repararlos.

¹⁶ Según Grice (1982, p. 102), el principio de cooperación es "hacer que la contribución a la conversación sea la necesaria en el momento en que se da, con base en el propósito o dirección captado dentro del intercambio de conversación en el cual se está comprometido".

sostienen que una de las razones para desviarse de las máximas es precisamente la necesidad de comunicarse cortésmente¹⁷.

The CP defines an unmarked or socially neutral (indeed social) presumptive framework for communication; the essential assumption is "no deviation from rational efficiency without a reason". Politeness principles are, however, just such principled reasons for deviation (Brown & Levinson, 1978, p. 60)¹⁸.

Es decir, la cooperación entre los hablantes está influida también, según Brown & Levinson (1978, 74), por un supuesto compartido de que la imagen pública es vulnerable; por tanto, en la interacción verbal se despliega un esfuerzo común por ponerla a salvo (Escandell, 1993; Díaz, 2004). Esto se observa especialmente cuando los participantes en un intercambio verbal requieren llevar a cabo algún acto que ponga en peligro la imagen propia del hablante. Estos actos reciben el nombre de *actos que atentan la imagen pública* (AAI) y, habitualmente, cuando el hablante los lleva a cabo, intenta suavizar la amenaza potencial que ellos representan¹⁹. Es aquí donde surgen las estrategias de cortesía, que pueden estar dirigidas a reforzar la parte positiva de la imagen (cortesía positiva)²⁰, o bien, enfocarse hacia el aspecto negativo de la imagen (cortesía negativa)²¹.

Según Calsamiglia et al. (1999, p.150), la elección de una estrategia de cortesía depende de tres factores:

- 1) La relación de poder entre interlocutores (P)
- 2) La distancia social (D)
- 3) La gravedad (G) del acto que atenta contra la imagen (AAI)

¹⁷ Para que la cortesía verbal en el cortejo tenga un efecto positivo es necesario cumplir con el requisito de una comunicación cooperativa, pues si no se hace así el efecto perlocutivo de la estructura verbal seleccionada para alcanzar determinado propósito será vano y carecerá de vigencia.

¹⁸ Una traducción libre es "El principio de cooperación define un marco de partida no marcado o socialmente neutro (de hecho, asocial) para la comunicación; el supuesto esencial es "no desviarse de la eficiencia racional sin justificación". Los principios de cortesía, sin embargo, constituyen precisamente una razón fundamentada para la desviación"

¹⁹ En el cortejo es muy común la utilización de actos que atentan contra la imagen pública (AAIP), los cuales buscan derrumbar la barrera de distanciamiento entre las dos personas.

²⁰ La cortesía positiva es muy utilizada en el proceso del cortejo, ya que se dicen las cosas que las otras personas desean escuchar aunque se esté utilizando un acto que atenta contra la imagen pública.

²¹ La cortesía negativa no es muy utilizada en el proceso del cortejo, pues, como veremos en el segundo aparte del artículo, la sociedad colombiana presenta una gran influencia de cortesía de solidaridad en comparación con la cortesía de distanciamiento y especialmente en lo relacionado con el Cortejo.

En palabras de Kerbrat -Orecchioni (1992, p.183), esta elección se puede reformular en:

- 1) El nivel del eje horizontal
- 2) El nivel del eje vertical
- 3) La gravedad (G) del acto que atenta contra la imagen (AAI)

El hablante calcula el riesgo de un acto a partir de la suma de estos tres factores, que se puede representar con la siguiente fórmula:

$$\text{Riesgo (AAI) } x = (D+P+G) x^{22}$$

A partir de este cálculo se puede elegir la estrategia adecuada. Esta fórmula ha sido criticada, ya que, según Calsamiglia et al. (1999), aún falta el grado de relación afectiva existente entre el hablante y el oyente, pero es útil al permitir cuantificar el costo que tiene una acción para ambos, y el beneficio que se puede conseguir a través de la aplicación de estrategias de cortesía²³.

Calsamiglia et al. (1999, p.20) sugieren que la estrategia ideal es simplemente evitar cualquier acto que atente contra la imagen. Pero si éste está presente en algún grado, hay diversas estrategias posibles:

- a) Estrategias abiertas y directas
- b) Estrategias abiertas e indirectas (de cortesía positiva)
- c) Estrategias abiertas e indirectas (de cortesía negativa)
- d) Estrategias encubiertas

Las primeras se despliegan en determinadas ocasiones, por ejemplo en el insulto, mandato, reclamo, o cuando se está en confianza (espacio privado). Respecto al resto de estrategias, que constituyen el fundamento del comportamiento cortés, Brown & Levinson (1978, p.56) esquematizan la diversidad de realizaciones posibles de enunciados corteses.

En tanto a la cortesía positiva, éstos sugieren en términos generales que:

- a) Se apele al "terreno común"
- b) Se exprese que H y O son cooperativos
- c) Se colme los deseos de O (respecto a X)

²² Fórmula tomada de Calsamiglia et al., B. y Tuson, V., 1999. Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.

²³ La valoración del balance coste-beneficio es un término utilizado por Haverkate (1994, p.35) y analógicamente puede definirse formalmente en los siguientes términos: los economistas que se valen del análisis coste-beneficio aplican una técnica que expresa y cuantifica las ventajas y desventajas de un proyecto, con base en una unidad monetaria común. El objeto de este análisis es mayor aprovechamiento de los beneficios. Obviamente, explica Haverkate (1994, p.35), que dentro del presente marco de referencia el concepto de coste no debe definirse en términos de dinero, sino en términos de energía verbal. Esto significa que, el hablante escogerá la estrategia de cortesía que, con menor coste verbal, alcance ese objetivo.

En cambio con la cortesía negativa:

- a) Sea inconventionalmente indirecto
- b) No presuponga/asuma (los deseos de O)
- c) No coaccione a O
- d) Comunique que H no quiere afectar a O
- e) Compense otros deseos de O, derivados de la imagen negativa

Finalmente, la cortesía encubierta:

- a) provoque implicaturas conversacionales a través de sugerencias desencadenadas por la violación de las máximas de Grice.
- b) Sea vago o ambiguo: trasgresión de la máxima de modo.

Kerbrat-Orecchioni (1992, p.185) presentan los actos de refuerzo de la imagen (ARI) como un comportamiento estimulante y positivo para la relación personal, en vez de una compensación a un posible daño producido por los actos amenazadores de imagen. Estos ARI pueden ser fundamentalmente los halagos, las alabanzas, los agradecimientos, los buenos deseos y las felicitaciones, todos ellos son marcadores presentes en la cortesía del cortejo²⁴. Además, estos ARI son esenciales para el hablante si se tiene en cuenta la valoración del balance coste-beneficio. Es decir, el costo puede ser menor y el beneficio alcanzado si se utilizan los ARI en el proceso del cortejo²⁵. Leech (1983, p.84) se basa en esta minimización del coste y el mayor aprovechamiento del beneficio para establecer un principio de cortesía análogo con el principio de cooperación de Grice.

2.4. Máximas conversacionales

Los procesos comunicativos están regidos por unos principios de cooperación que garantizan la condición de felicidad entre la comunicación. Estos principios son propuestos por Grice (1982, p.105) en *La Lógica y la Conversación*, donde manifiesta la siguiente serie de máximas conversacionales:

- 1) La máxima de calidad: invita a que la contribución comunicativa sea verdadera, evitando decir cosas falsas o faltas de verificación.
- 2) La máxima de cantidad: atiende a la precaución de decir simplemente aquella información que requiera el propósito del intercambio, sin pecar por exceso ni por defecto.

²⁴ Los actos que refuerzan la imagen (ARI) son fundamentales en el proceso del cortejo y además son representativos y valiosos para las condiciones de felicidad de éste. La cortesía verbal refleja los ARI como halagos, los cuales buscan reparar el posible daño que sufre la persona al cortejar al otro.

²⁵ Ver Coste-Beneficio. Haverkate (1994). En cuanto al concepto Coste-Beneficio, las muestras No. 99 y 100 muestran como un AAI (decirle que le parece linda) por medio de la utilización de un ARI (la forma como formula el AAI, utilizando la expresión "sigues igual de linda") encuentra una respuesta afable en el oyente como es "quién lo escucha dirá que es en serio", respuesta que en ningún momento se puede interpretar como negativa o de rechazo.

- 3) La máxima de pertinencia: alude a la contribución de datos pertinentes al contexto comunicativo.
- 4) La máxima de modo: invita a la contribución de un discurso claro, conciso y exento de ambigüedades.

Una de las consecuencias principales del sistema de las máximas es que puedan ser burladas. Estas desviaciones de las normas ocupan un papel central en la teoría de Grice. Se trata de las llamadas implicaturas. Según Haverkate (1994, p. 43) estas implicaturas pueden ejercer diversas funciones comunicativas, las cuales a menudo son estrategias de cortesía.

La máxima de calidad se incumple por motivos de cortesía si decir la verdad encierra una evidente amenaza de la imagen positiva del oyente. Haverkate (1994, p. 44) la ejemplifica con la mentira piadosa. En lo que respecta a la máxima de cantidad, puede darse el caso que no podemos suministrar toda la información que tenemos como lo que pensamos de alguien cuando esa información es desfavorable para la interacción. Los comentarios que se tengan con respecto a un tema pueden carecer de pertinencia pero como ARI son importantes para reforzar la imagen del hablante frente al oyente. Finalmente, para decirle a alguna persona que es bella, desde el punto de vista del cortejo, es más efectivo realizar un discurso ambiguo y extenso sobre el tema que tan sólo decirle esta palabra.

Con piropos elegantes y de buen gusto. Con miradas y sonrisas que le demostraban a la mujer mi admiración por ella, viéndola pasar todos los días y esperándola a la salida del trabajo o colegio, respectivamente, hasta lograr su aprobación, muchas veces se requería de largas horas de dedicación para conseguir lo que se estaba buscando con el cortejo, las serenatas y buenos regalos reforzaban el acto del cortejo.

Muestra No. 23A

El incumplimiento de las máximas de Grice tiene como fin efectos de cortesía entre otros. En cambio, el incumplimiento de las máximas de Leech da como resultado un comportamiento no cortés (implica cortesía negativa) o incluso descortés (ausencia de cortesía), pero nada afecta la estructura cognitiva de la conversación.

El desentendimiento de las máximas conversacionales con respecto al componente social de la interacción verbal motivó a Leech (1983, p. 31) a la postulación de un sistema compuesto por seis máximas de cortesía: la del tacto, la de generosidad, la de aprobación, la de molestia, la de unanimidad y la de simpatía. Cada una de estas máximas, según Haverkate (1994, p. 35), encierra dos normas complementarias basadas en factores minimizadores y maximizadores. Así, la máxima de tacto prescribe al hablante que reduzca el costo para el hablante y que aumente el beneficio para el interlocutor.

3. Resultados

En este apartado del trabajo, se analizan las muestras para identificar algunas variaciones verbales presentadas en la cortesía en el cortejo en Antioquia entre 1960 y la actualidad en post-adolescentes. Por consiguiente, se comienza con la variación del concepto de imagen. Luego, el concepto de imagen positiva y negativa, y la utilización de los conceptos de eje horizontal y vertical para la elección de las estrategias de cortesía en el proceso del cortejo. Finalmente, se refrendan las variaciones verbales encontradas entre ambas épocas en tanto a la cortesía de solidaridad y de distanciamiento.

Si el concepto de imagen de Brown & Levinson (1978) parte de dos supuestos teóricos: la consideración sobre los individuos como seres sociales y una visión particular sobre el funcionamiento de la comunicación verbal, luego debe existir una variación entre la conceptualización de ésta entre las dos épocas; puesto que tanto la sociedad como su funcionamiento verbal han variado durante este lapso temporal (1960-2002).

En los años 60 había una brecha social muy marcada entre el hombre y la mujer lo que sometía a un monopolio estrechamente cerrado al acto del cortejo. Es decir, el hombre era el único socialmente autorizado para cortejar a la mujer y por otro lado, ésta estaba socialmente impedida para tomar la iniciativa. Veamos las respuestas tanto de hombres como mujeres con respecto a la pregunta: ¿Qué cree que pensarían de una mujer que corteja un hombre en los 60's?

"Pues mi mamá siempre me decía que las mujeres que cortejaban a los hombres eran vagabundas; por consiguiente, siempre tenía que esperar que el hombre hiciera todo".

Muestra No. 17A

"No era lo más apropiado para una dama demostrar sus sentimientos frente a un hombre, ya que para la época esto no era lo más común y se podría considerar como un acto de atrevimiento".

Muestra No. 35A.

"Era raro, puesto que ellas siempre, por cuestiones culturales, eran quienes debían ser cortejadas y no al contrario".

Muestra No. 35 B

El término "vagabunda" lo define todo, así tomarían a una mujer socialmente si ésta decidiera cortejar a un hombre, ya que para esa época "no era lo más apropiado en una dama" y sería inapropiado si el proceso de cortejo se realizara al contrario. En pocas palabras, la imagen pública de la mujer sería afectada seriamente, puesto que si la imagen, en palabras de Goffman (1971) parte de los otros, de la manera como la interpretan y valoran, este acto que atenta contra la imagen (AAI) sería imposible de mitigar por cualquier acto que

refuerce la imagen (ARI) que se utilice en el momento; pues para la época la imagen pública de una mujer debía ser equivalente a la de una dama como lo expresa la muestra 35 A y no habría una sola estrategia de cortesía verbal que salvaguardara la imagen de dama en el escenario anterior (Front stage) vigente en la época.

En cambio, en el año 2002 la sociedad no ve como un sacrificio a la imagen pública de la mujer si ésta decide cortejar al hombre.

"... el cortejo no se hizo sólo para los hombres, sólo que las mujeres deben actuar de una manera que cuiden siempre su prestigio y mantener siempre su posición de dama".

Muestra No. 57A.

"En esta época ya es un poco normal que una mujer le exprese sus sentimientos hacia uno y creo que no está mal hecho, ni se ve mal en ellas".

Muestra No. 74B.

Las muestras No. 57A y 74B señalan que se abre la oportunidad de que las mujeres cortejen al hombre, dando como resultado que ese monopolio masculino de los años 60 desaparezca y por consiguiente tanto las estructuras conversacionales como el tipo de cortesía varíe entre ambas épocas; pues si el nivel de la imagen pública es una variable dependiente de lo social, la forma de mantenerla a salvo también.

Este concepto de feminismo cortejador se extiende hasta la perspectiva de aquellas personas que sufrieron en carne propia las limitaciones sociales de los 60; es decir, en el 2002 las personas que llevaron a cabo el cortejo en aquella época y conceptualizaban el hecho de que una mujer cortejara a un hombre como algo fuera de lo normal y además incorrecto, consideran que el mismo hecho en esta época no trasciende a mayores.

"Que si lo hace con altura y respeto es una mujer sincera y echada para adelante".

Muestra No. 36A.

"Es muy común, ahora esas diferencias culturales no son tan marcadas como antes".

Muestra No. 36B.

La variación del concepto de imagen pública tanto para la mujer como para el hombre entre las dos épocas genera las preguntas ¿Qué tipo de imagen pública presentaba mayor tendencia en los 60? y ¿qué tipo de imagen pública presenta mayor tendencia en la actualidad?

La respuesta para la primera pregunta es: imagen positiva; puesto que éstos sentían la necesidad de ser reconocidos y apreciados por la cortejada. Las siguientes muestras confirman la importancia de la imagen positiva para el hombre de los 60 en el proceso del cortejo:

“Con mucha caballerosidad, cultura y aplomo”.

Muestra No. 21A

“Primero se observaba a la mujer con miradas penetrantes para analizar su reacción. Luego una sonrisa y esperar si ésta era correspondida. Si se lograba, pasamos a abordarla haciéndoles las famosas preguntas de cajón: señorita, ¿cómo te llamas?, ¿podiera saber si estudias o trabajas?, ¿tienes novio?, etc., y poco a poco armábamos el diálogo que por ser la primera vez, por lo general era corto. Luego, procedía a pedir el teléfono y dirección y no veía la hora de comunicarme con ella nuevamente”.

Muestra No. 22A

De igual forma, la imagen pública para los post-adolescentes del 2002 en la cortesía verbal del cortejo tiende a ser positiva, ya que todavía importa que la cortejada se sienta bien y para eso el cortejador selecciona las estructuras conversacionales más apropiadas para despertar el efecto en la cortejada, para que ésta perciba lo que se le dice como algo deseable.

“Demostrando algunas veces tal como soy, otras veces la mentira influye en otros momentos talvez por un buen momento el objetivo es que ella se sienta bien”.

Muestra No. 61A.

“Yo cortejo a una mujer diciéndole cosas bonitas, halagándola”.

Muestra No. 61B.

Pero en el 2002, éstos presentan dos variaciones sustanciales a los post-adolescentes de los 60: el objetivo primordial es salvaguardar la imagen²⁶ y, por consiguiente se permite decir lo que se piensa, siempre y cuando el eje horizontal sea estrecho y el eje vertical mínimo, facilitando, en cierta forma, la conformación de imagen negativa por parte del cortejador cuando éste requiere utilizar la herramienta coste-beneficio.

“En la circunstancia de habla común y corriente y al momento indicado le dice lo bonita que está (puede ser mentira, ojalá y no) al igual decirle lo importante que es, como podrían pasarla muy bien ambos; además de procurar que ambos se sientan bien. *Lo importante es decir lo que se siente y decirlo en el momento y lugar adecuado*”.

Muestra No. 62A.

Devolviéndonos un poco al concepto de imagen trabajado anteriormente, es lógico que la imagen positiva de los años 60 primara sobre el objetivo real del cortejo. Es decir, se prefería sacrificar efectividad por imagen.

²⁶ Por consiguiente, la mentira como violación a la máxima de calidad es un recurso muy utilizado en el proceso del cortejo, el cual arroja buenos resultados tanto en la preservación de la imagen del cortejador como en cortejo en sí mismo.

“Con palabras que le llegaran al corazón, buscando siempre descrestar y además que ella se sintiera bien con todo lo que yo le expresara sin importar si era o no correspondido”.

Muestra No. 23B

Es comprensible la importancia de la imagen positiva en la época pues si la sociedad castigaba a las mujeres que se atrevían a cortejar a un hombre, ésta le permitía poner en su sitio a todo aquel que osara violentar la imagen positiva. En otras palabras, la imagen negativa del hombre era fusilada socialmente hablando.

“Una mirada o una volteada de espaldas, lo decían todo. Si el hombre se sobrepasaba exigían respeto inmediatamente”.

Muestra No. 31A.

En algunas ocasiones, el cortejador para evitar un AAI utilizaba a la amiga de la cortejada como intermediario, el cual le informaba si su cortejo sería o no efectivo. Esta ayuda se convertía entonces en una forma eficiente para evitar un AAI que atentara contra su imagen positiva.

“Porque él ya había comentado sus sentimientos por medio de mi mejor amiga y ella me confirmó todas mis sospechas, así que cada vez que él me decía algo ya sabía porque era”.

Muestra No. 3A

En tanto a la utilización de las estructuras conversacionales, hay una seria variación entre ambas épocas. Los halagos han sido y seguirán siendo un excelente recurso en el cortejo, pero indudablemente éste presenta variaciones tanto en su uso como en la conformación de los AAI y los ARI que lo conforman.

En la muestra No. 23A, la cortesía verbal del cortejo utiliza como estructuras conversacionales en los años 60´s “los piropos elegantes y de buen gusto”, los cuales aparte de tener un efecto en la cortejada, presentaban un ARI que minimiza el AAI que lleva consigo implícitamente el piropo. Algunos de ellos son:

“Desde el momento que te vi por primera vez, llamaste mucho mi atención”.

Muestra No. 6A.

“Que ojos tan lindos” “Que mirada tan expresiva”.

Muestra No. 6B.

“Esos ojos y esa sonrisa reflejan la dulzura de tu corazón”.

Muestra No. 26A.

“Si pudiera escoger tres deseos, tú serías el primero”.

Muestra No. 26B.

Estos halagos comparten una misma estructura: preservan la imagen pública del cortejador, todos tratan salvaguardar ambas imágenes; por consiguiente, la presencia de AAI es minimizada por estructuras conversacionales que aluden y destacan sus cualidades tanto físicas como espirituales y juegan el papel de ARI.

Los halagos mantienen la tónica de cortesía de solidaridad entre el cortejador y la cortejada. Mientras que en la cortesía verbal en el cortejo de 2002, los postadolescentes utilizan estructuras que aparte de destacar las virtudes de la cortejada también presentan claramente la intención y los deseos del cortejador desconociendo lo que ella desea generando cortesía de distanciamiento como lo demuestran las siguientes muestras.

“Últimamente he sentido cosas extrañas por ti, deseos de verte, llamarte, hablar contigo, y no lo puedo evitar; me gustas demasiado y a cada instante quiero verte y cada vez que te veo, me pregunto qué voy a hacer para tenerte a mi lado”.

Muestra No. 47A.

“Vos vas a ser la mamá de mis hijos”.

Muestra No. 47B.

“Ya no veo mujeres lindas, sólo veo por tus ojos... me encantas y creo que juntos pasaríamos excelente, yo creo que estando juntos podrás darte cuenta del cariño que te tengo y cuanto podría ser”.

Muestra No. 67A.

“Que ganas de darte un beso”.

Muestra No. 67B.

En la muestra No. 47A se ve claramente la relación que oferta y las intenciones que presenta el cortejador hacia la cortejada, este halago presenta un AAI, el cual se pudiera enunciar como “quiero que estés conmigo”. Éste es inmediatamente neutralizado por un ARI sutil pero efectivo y es “recurrir a la vanidad de la cortejada”, pues no se irrumpe directamente en el plano personal de ésta como lo hace la muestra No. 67B, donde no se presupone los deseos de la cortejada sino, muy por el contrario, los deseos del cortejador. Por tanto, es clara la presencia de dos tipos de cortesía en el cortejo actual: solidaridad y distanciamiento; aunque la primera prime sobre la última, se nota un aumento de su uso y efectividad si se toma como base los años 60’s.

A esta variación se le puede agregar la variación de relación de los ejes de comunicación de Kerbrat-Orecchioni (1992): horizontal y vertical desde los años 60 hasta el año 2002. El eje horizontal se mantiene como elemento importante a parte del terreno de Goffman (1959) para la estabilización de una imagen pública en busca del éxito en el cortejo. En la actualidad, a menor distancia mayor presencia de cortesía de distanciamiento de parte del

corteador hacia la cortejada y una excelente herramienta para disminuir la distancia entre éstos es el uso de diminutivos, los cuales pueden llegar a ser un excelente ARI cuando el AAI es considerado como mínimo.

“Los diminutivos eran esenciales en la cortesía, pues *lo hacían sentirse más cómodo* cuando ellos le hacían las propuestas correspondientes”.

Muestra No. 20B

Pero se debe ser muy cuidadoso en la selección cuando se trata de disminuir tal distancia, puesto que si se hace apresuradamente se puede afectar la imagen pública de ambos e incurrir en sufrirán “exceso de confianza” como lo señala la siguiente muestra:

“La gente común de la cortesía con exceso de confianza por ejemplo: a) Decir mi amor en vez de señorita. b) Decir pa’ usted lo que quiera en vez de que necesita. c) Mirar con ojos juzgadores como evaluando tu figura en vez de mirar a los ojos de la otra persona, eso inspira seguridad y no desconfianza. d) Ser atento pero no confianzudo. La distancia de un par de personas que no se conocen debe ser de más o menos un metro. No tocar las manos a la cintura, eso intimida y crea desconfianza; mientras más se conozcan dos personas más cercanía cuerpo - cuerpo existe”.

Muestra No. 60B

En los años 60, llamar por el nombre de pila no era considerado apropiado al inicio de la relación, ya que el eje de horizontalidad se tardaba mucho más en disminuir como se puede observar en las siguientes muestras:

“En mi época se seguían algunos pasos y se tenía que tener mucha paciencia para que algo se diera; es decir, por ejemplo un beso, una relación sexual. Ahora pienso que tan sólo se dice lo que se siente y lo demás sucede muy rápido, muchas veces sin conocerte bien”.

Muestra No. 18A

“El uso de “señorita”, “el uso de usted”, “sin tuteos”, “El apellido”, “invitación formal con el padre presente”, etc.”.

Muestra No.40B.

Pero a medida de que el eje horizontal se hacia menor, la aparición del diminutivo tenía mayor fuerza y su función como ARI era más eficaz.

“Al principio era distante, es decir, me llamaba por el nombre de pila y siempre guardaba distancia, con el tiempo empezó a llamarme Negrita, Consuelito, etc.”.

Muestra No. 20A

Por otro lado, el segundo eje de comunicación, el vertical también ha sufrido variaciones desde los años 60 hasta el año 2002. El papel de los padres como figura autoritaria y primer obstáculo a vencer ha sido olvidado. En los años 60 para poder acceder a la cortejada se debía tener la aprobación de sus padres como lo indican las siguientes muestras:

“Primero, una buena presentación personal, impecable de pies a cabeza y bien perfumado. Buena urbanidad y mucho respeto y cortesía tanto con la dama como con sus padres. Tener un diálogo agradable y variado. Con buena cultura general para que el tema no se volviera monótono”.

Muestra No. 25A

“Lo primero que el hombre debía hacer *era ganarse al suegro y/o la suegra*, ya que, eran ellos quienes determinaban oficialmente si éste podía o no cortejar a su hija”.

Muestra No. 25B

Aparte del dominio y poder de influencia de los padres hacia los hijos, está el lugar de cortejo. El cortejo en los años 60 se llevaba a cabo muchas veces en presencia de los padres o sino en lugares abiertos o considerados como neutros por la gran presencia de público lo que cohibiría algún intento de un beso o algo relacionado. Las siguientes muestras dan la respuesta a la pregunta ¿En qué lugares se desarrollaba el cortejo?

“Abordarla en lugares públicos: fuentes de soda o heladerías, cines, restaurantes, discotecas, escenarios deportivos, a la salida de misa o en los basares de la iglesia”.

Muestra No. 24A

“Especialmente en lugares abiertos como la sala de la casa o heladerías. Recuerdo que cuando tenía visitas en la casa de ella, el papá casi siempre estaba presente”.

Muestra No. 24B

En cambio en el año 2002, el lugar tiende a ser cerrado donde la privacidad genere un ambiente de cortejo. Lugares oscuros, con poca gente y sin la presencia de los padres son los preferidos por los postadolescentes actuales para realizar su cortejo de una forma exitosa. Las siguientes muestras enuncian algunos de los sitios escogidos por ellos.

“El lugar no es lo importante, me parece que en el momento que una persona quiso expresar sus sentimientos lo que vale es como lo diga y como sepa hacer las cosas, ya todo alrededor puede sobrar”.

Muestra No. 44A

“Al principio en los sitios públicos y luego en sitios más tranquilos como mi casa y la de mis amigos”.

Muestra No. 44B

“No existe un lugar preciso, algunas y son pocas la veces en la casa, lo más usual es en salidas a bares, cines, restaurantes, etc. Es sólo aprovechar un momento de privacidad para decirle que se siente o en otras ocasiones un piropeo donde la gente se da cuenta de la intención”.

Muestra No. 63A

“Los lugares en que más se puede desarrollar el cortejo son en bares, discotecas, en la sala de la casa, en cine, etc”.

Muestra No. 63B

“Busca el momento preciso, ya sea un espacio o una conversación donde se pueda tocar el tema del amor; pues, el momento más indicado para mí es la privacidad estando los dos solos, esto permite que se cree más confianza y que luego del cortejo, traiga consigo resultados favorables”.

Muestra No. 45A

La desvinculación del padre como figura dominante y la preferencia por sitios privados dieron pie para el surgimiento del concepto de derecho a la intimidad, el cual ha permitido que cada vez los adolescentes y postadolescentes sean más autónomos a la hora de decidir su vida sentimental.

4. Conclusiones

En los años 60 las mujeres se encontraban socialmente por fuera del cortejo, pero en la actualidad las mujeres están habilitadas para llevar a cabo un cortejo siempre y cuando no atenten contra su imagen. En otras palabras, la sociedad lo permite pero en cierto grado, lo que les sigue dando prioridad a los hombres en lo relacionado al cortejo.

Tanto en los años 60 como en la actualidad la imagen pública del cortejador tiende a ser positiva, pero en el 2002 la presencia de imagen negativa ha aumentado con respecto a los años 60. Esta presencia de imagen negativa se debe a que en el 2002 prima salvaguardar de la imagen sin desmeritar la importancia de ésta para el cortejador. Además, aparece un nuevo criterio para el cortejo: decir lo que el cortejador siente siempre y cuando sea en el momento adecuado para que la relación coste-beneficio traiga consigo buenos resultados.

Indiscutiblemente, la imagen pública en el cortejo depende de las condiciones sociales a las que se someta; por consiguiente, a diferente época, diferente conceptualización social de imagen, lo que afectaba directamente al cortejador y a la cortejada y por tanto a las estructuras conversacionales que estos seleccionan como cortesía verbal en el cortejo.

Por otro lado, los halagos utilizados como estructuras conversacionales en el cortejo en los años 60 comparten una misma estructura: preservan la imagen pública del cortejador, todos tratan salvaguardar ambas imágenes; por consiguiente, la presencia de AAI es minimizada por estructuras conversacionales que aluden y destacan sus cualidades tanto físicas como espirituales y juegan el papel de ARI.

Los halagos mantienen la tónica de cortesía de solidaridad entre el cortejador y la cortejada. Mientras que en la cortesía verbal en el cortejo actual, los postadolescentes utilizan estructuras que aparte de destacar las virtudes de la cortejada también presentan claramente la intención y los deseos del cortejador desconociendo lo que ella desea generando cortesía de distanciamiento.

Los lugares en donde se desarrolla el cortejo han variado tanto como las estructuras conversacionales utilizadas para llevarlo a cabo, ya que de lugares abiertos y públicos como la sala de la casa con la presencia de algún familiar se evoluciona a visitas en el cuarto de la hija o salidas a lugares cerrados y con cierta privacidad, donde los padres no realizan algún tipo de restricción.

La desvinculación del padre como figura dominante y la preferencia por sitios privados dieron pie para el surgimiento del concepto de derecho a la intimidad, el cual ha permitido que cada vez los adolescentes y postadolescentes sean más autónomos a la hora de decidir su vida sentimental.

Finalmente, las sociedades de los años 60 y de la actualidad tienden, como lo sugiere Haverkate (2000) a la cortesía de solidaridad; pero la sociedad antioqueña actual está determinada por la presencia de la permeabilización de cortesía de distanciamiento en el cortejo cuando la relación coste-beneficio sea mayor por esta vía. Es decir, no es en vano y, por consiguiente igualmente efectivo dependiendo de la situación y del nivel del grado de distanciamiento que haya entre el cortejador y la cortejada.

5. Lista de Referencias

Bravo, Diana y Briz, Antonio. (2004). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.

Brown, Penelope y Levinson, Stephen. (1978). *Universals in language usage, en Goody, E.N. (ed.), Questions on politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.

Calsamiglia, Helena y Tuson, Amparo. (1999). *Las cosas del decir, Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Cepeda, Gladys y Poblete, María Teresa. (2006). Cortesía verbal y modalidad: los marcadores Discursivos. Valparaíso, *Revista Signos*, V39 N.62, pp. 357-377.

Díaz, Francisco. (2004). *La cortesía verbal en inglés y en español. Actos de habla y pragmática intercultural*. Jaén: Universidad de Jaén.

Escandell, María Victoria. (1993). *Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas*. R.S.E.L. 25.1, 31-66.

Escandell, María Victoria. (1998). Cortesía y Relevancia. En, *Diálogos Hispánicos* No. 22. Ámsterdam, Universiteit van Ámsterdam. Pág 7-21.

Goffman, Erving. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu-Murguía.

Goffman, Erving. (1971). *Relaciones en público*. Madrid: Alianza, 1979.

Goffman, Erving. (1981). *Forms of Talk*. Oxford: Blackwell.

Grice, Paul. (1982). La lógica y la conversación. En, *Lenguaje y Sociedad*. Cali, Traducciones Univalle, p.p 101-122.

Haverkate, Heribert. (1994). *La cortesía verbal. Estudio Pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.

Haverkate, Heribert. (2000). Estrategias de cortesía, Análisis Cultural. En, *Forma y Función 13*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. pp. 17-30.

Haverkate, Heribert. (2004). El análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmalingüística de la cultura española, en Bravo, D. y Briz, A. (eds). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.

Kerbrat-Orecchioni, Catherine. (1992). *Les Interactions verbales*. T. II. Paris, Armand Colin Ed.

Leech, Geoffrey. (1983). *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman